
Pioneros del cine sonoro

I

Beatriz Valdés Lagunes

Durante un lapso de tiempo y espacio varios creadores del celuloide experimentan e incursionan en algo completamente novedoso para ellos: *El sonido*.

En México, varios pioneros del cine sonoro dieron origen a grandes filmes clásicos. El escritor e investigador Eduardo de la Vega Alfaro, en homenaje a todos aquellos cineastas que dieron pauta para realizar la base de una industria impregnada de movimiento, ritmo, composición, continuidad y significado; les dedica un espacio para recrear a través de la búsqueda y la reflexión el contenido y resultado de sus exploraciones artísticas.

Tal es el caso del mexicano Gabriel Soria, quien gracias a la beca otorgada por el diario *Excélsior*, logró concluir sus estudios de comercio en el estado de California. Sin embargo, la inquietud que desde niño sentía por el cine, lo impulsó a incursionar en este

medio del celuloide donde se inicia como asistente de diversos directores de películas hollywoodenses, obteniendo así una gran experiencia.

A su regreso a México y tras los conocimientos adquiridos en el vecino país del norte, Soria conseguiría realizar el primer noticiario sonoro para la revista *Excélsior* que se empezó a hacer formalmente en el cine, esto le permitiría convertirse en uno de los protagonistas más importantes de la etapa experimental del cine sonoro mexicano.

Así, con el anhelo de construir una industria filmica nacional productora de cintas, este joven cineasta conseguiría en 1934, después de casi 3 años de espera, que su audacia y perseverancia se vieran recompensadas.

Con la conformación de Cinematográfica Mexicana, S.A., presidida por los señores Antonio Manero y José Luis Bueno, Gabriel Soria vería transformarse en realidad el sueño de su vida: la realización de su primer filme de largometraje: *Chucho El roto*; el cual surge como producto de la obsesión que Soria tenía por llevar a la pantalla grande la historia del bandido generoso —Jesús Arriga.

La acertada combinación que Soria logra con la unión de sus

conocimientos técnicos y su visión por la traducción cinematográfica de la literatura y las leyendas populares (así como la excelente labor de Alex Phillips en la fotografía, Fernando Rivero en la escenografía,* General Sounds en el sonido, el maestro Marx Urban en la composición del fondo musical y de un magnífico elenco), harían de Chucho el Roto una de las obras filmicas nacionales que más interés despertaron en el público y en la crítica cinematográfica. Además del debut de su director, esta cinta marcó no sólo el inicio cinematográfico de varios técnicos, autores y actores, sino que también daría la pauta a seguir para fortalecer a un nuevo cine mexicano interesante y redituable.

Con el éxito obtenido en su *ópera prima*, Soria consiguió

consolidarse en su carrera cinematográfica y pudo realizar varias películas más como: *Martín Garatuza y Los muertos hablan* (1935); *Madre Nuestra y Ora Ponciano* (1936), *La bestia negra* (1938); *Los hijos mandan* (1939); *Mala yerba* (1940); *Casa de mujeres y La virgen morena* (1942) y *La Dama de las Camelias* (1943).

Después de obtener varios éxitos en taquilla y premios como el mejor realizador de su época, Gabriel Soria interrumpió su carrera al abandonar México para residir en España, donde sería la cabeza de una empresa distribuidora de cine y aparatos de sonido. Varios años después regresó a nuestro país para reiniciar sus actividades cinematográficas, pero una afección cardiaca truncaría los planes de un personaje que tan magníficas aportaciones brindó a nuestro cine nacional.

* Logra un filme realmente artístico que reproduce al México de fines del siglo XIX con verdadera fidelidad.